

Clic

oviedosemanal@epi.es



El completo periplo italiano de la Peña Los Candiles

La Peña Los Candiles realizó un viaje a Italia con visita a Roma, Florencia, Luca, Siena y Pisa. En la capital italiana una de las paradas fue la basílica San Pablo Extramuros, erigida en el siglo IV por el emperador Constantino, sobre el lu-

gar donde reposaban los restos del apóstol San Pablo, del mismo modo que había hecho en el Vaticano sobre la tumba de Pedro. Durante su estancia en Florencia los animados viajeros recorrieron lugares como la basílica de la

Santa Cruz, tal como queda reflejado en la imagen de la izquierda. A la derecha, el nutrido grupo, en el museo y tumba de San Pablo, en Roma, donde también estuvieron en el Coliseo y el Vaticano, entre otros lugares.



Manzaneda venera a su Virgen "rociera"

Los vecinos de La Manzaneda dedican cada año a la Virgen del Picón una romería y una misa rocieras. La imagen fue recobrada y restaurada por la asociación "Los Calamones" y por los vecinos hace dos años. En la foto, miembros de la cofradía, en el santuario, obra de Francisco Giraldo y cuyo coste, estimado en dos mil euros, ha sido sufragado por todo el pueblo.



Reunión de antiguos compañeros de mili

La comida de hermandad de la Asociación de Compañeros del Servicio Militar (1968-1969), destinados a la brigada y Gobierno Militar de Asturias cumplió su sexta edición y fue un éxito de nuevo, como quedó de relieve durante la animada reunión. Como cada año, los asistentes, que aparecen en la fotografía, recordaron los viejos tiempos.



Los nuevos bachilleres del San Ignacio se despiden del colegio

El polideportivo del colegio San Ignacio se quedó pequeño para acoger a toda la comunidad educativa del centro, reunida con las familias para despedir por todo lo alto a los alumnos de segundo de Bachillerato que terminaron su etapa, muchos de ellos después de haber pasado todos los años de su educación, desde la etapa infantil, en el colegio de los Jesuitas. El acto resultó muy emotivo y en él se juntó la alegría por empezar una nue-

va etapa en la Universidad con la tristeza por dejar las aulas en las que se quedan tantas historias y vivencias. En las imágenes, dos momentos de la despedida, en la que tampoco faltaron las felicitaciones de padres y profesores, así como las bromas entre los compañeros, que a partir del próximo curso tomarán diferentes rumbos, a partir de las distintas opciones escogidas.

Daniel Villanueva Lorenzana

DIRECTOR DE ENTRECULTURAS, LA ONG DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

“Nuestro sueño es transformar el mundo con la educación”**“La ONG Entreculturas trabaja en alianza con otras organizaciones en más de sesenta países distintos”**

Oviedo, Elena FERNÁNDEZ-PELLO Daniel Villanueva Lorenzana (Oviedo, 1972) está al frente de la ONG de la Compañía de Jesús, Entreculturas. La semana pasada compartió con sus antiguos compañeros de colegio, en el San Ignacio de Oviedo, un reencontro en el que reafirmó su vocación jesuita. Ingresó en la orden en 1996 y hace un par de años asumió la dirección de la organización desde que la Compañía despliega su labor social y más solidaria.

—¿En qué nuevos proyectos está inmersa la organización que dirige?

—Somos la organización de cooperación internacional de los jesuitas en España y lo que hacemos es vincular a las personas en dos grandes redes, en educación en emergencia y en educación en desarrollo. Estamos trabajando en dar respuesta a la crisis de refugiados de Siria, en el Líbano. Además, vinculamos a colegios y ex alumnos de los jesuitas a esas dinámicas. Igual que trabajamos en educación en España lo hacemos en las fronteras más vulnerables del planeta. Entendemos que todos somos parte de la misma red educativa y nuestro sueño es transformar el mundo a través de la educación.

—¿Qué implantación tienen?

—Estamos trabajando en más de sesenta países distintos. También lo hacemos en España con más de setecientos centros educativos. Justicia, solidaridad y ciudadanía global son los grandes temas en los que trabaja Entreculturas. La organización tiene veintisiete oficinas y seiscientos voluntarios en toda España. En España los jesuitas tenemos sesenta y nueve centros de enseñanza pero llegamos a muchos más.

—¿Cómo comenzó su trabajo en el Líbano, con los refugiados sirios?

—Entreculturas trabaja en alianza con organizaciones que están sobre el terreno. En el Líbano está funcionando una escuela infantil. En lo que concierne a los refugiados, está en marcha Hospitalidad.es, una campaña que ha lanzado conjuntamente todo el sector social de la comunidad jesuita, para promover como respuesta a la crisis actual una cultura de inclusión. Es lo que llamamos una campaña híbrida, trabajamos con la población en el lugar de origen, en tránsito y en la acogida, como hace el hogar San José de Gijón.



Daniel Villanueva. | MARÍA GÓMEZ

—¿Cuándo se constituye Entreculturas? ¿Y cómo ha cambiado la situación de la educación en el mundo en ese tiempo?

—Entreculturas nace en el año 2000, como parte de la red Fe y Alegría a nivel internacional. En los últimos 15 años las cosas han mejorado y se han acercado muchísimo a los objetivos del milenio. Estamos contentos por ello, pero aún falta muchísimo. No hay derecho a que, ni un solo día, haya un niño o una niña sin escuela. Hemos puesto el foco de atención en varios sitios: uno hacia las zonas de conflicto, donde sí está creciendo el número de niños que no pueden asistir a clases; en el género, para asegurarnos de que niñas adolescentes puedan continuar su educación; y el otro gran tema en el que trabajamos es la calidad educativa.

—¿Dónde está volcando su esfuerzo Entreculturas?

—La mayor intensidad está puesta en el entorno de Siria, por el volumen y la gravedad de la situación, y el otro Haití donde Fe y Alegría está moviendo una red de diecinueve escuelas. Pero nuestra prioridad es África: el Chad, Madagascar y Congo.

—¿Cuál ha sido su mayor éxito en estos años?

—El mayor éxito tiene que ver con el trabajo de Fe y Alegría que lleva activa sesenta años, y reside en el desarrollo de los programas de educación multianuales, de formación para el trabajo con tecnología y de capacitación para profesores, que gestionamos desde España, con la Agencia Española de Cooperación.

El pago del buen anarquista

José vivía en González del Valle y al huir, con motivo del Cerco de Oviedo, hizo un regalo especial a unos vecinos de derechas



Luis ALONSO-VEGA

Deseo contarles una vieja historia real, claro, de la época de la República y de justo antes de que se produjese el Cerco de Oviedo. No, no es una historia de guerra, de esas ya se contaron y se escribieron muchas. Ésta, es de cuando, sin que reinase la paz precisamente, aún no sonaban los tiros sobre Oviedo. Les cuento si me lo permiten.

Mis padres, junto con mis dos hermanos y la abuela paterna, vivían en la calle González del Valle, justo al lado del Convento de las Madres Esclavas. En el último piso, guardilla o bajo cubierta como ahora se dice más modernamente, vivía solo un señor al que el resto de la casa respetaba y que de alguna forma apodaban “José el anarquista”.

En la misma casa, todo esto contado por mi madre, porque mi padre no hablaba ni dormido de aquella etapa para él tan tirante y hasta terrorífica, vivió Dolores Medio, maestra y después escritora premiada con el Nadal, por su libro “Nosotros los Rivero”. Cuando obtuvo dicho premio estuvo en Oviedo y a través de Alfredo Quirós, de la Librería Cervantes, envió recado para que mi madre fuese a verla, a lo que, quizá con cierta dureza y no simpatizando con ella, le contestó: “Tanta distancia no hay de mi casa a la suya. Así que si tanto interés tiene en verme, que se acerque. Yo no pienso”.

José quizá fuese un hombre extraño. Nadie conocía su procedencia ni trabajo. Más él no molestaba a nadie y a todos saludaba cordialmente, eso sí, con seriedad. Era un clásico, como lo fue durante muchos años, la convivencia entre vecinos: todos se enteraban lo que ocurría en el resto de las casas. Y así fue que un buen día, aunque vivía solo y sin apenas comunicación, alguien comentó que José estaba enfermo. Pero, claro, tampoco nadie se atrevía a subir a su casa. Solo mi abuela, mujer de ciertos arrestos, llamó a la puerta del anarquista y se encontró con aquel hombre enfermo y sin comida.

No lo dudó. Bajó Brígida, como así se llamaba mi abuela, a su casa y le preparó un buen caldo y alguna cosa más que después le subió. Y así lo hizo unos días hasta que José pudo valerse. Pero la historia continúa. Uno o dos días antes de establecerse el Cerco de Oviedo, José cerró su piso y desapareció de la ciudad, no sin antes pasar primero por casa de mis padres a despedirse y decirles que les iba a hacer una marquita en su puerta, cosa que hizo con una navaja, rogándoles que no la quitasen. Pero con ese mismo misterio que siempre mantuvo con los vecinos e incluso con mi casa, nada les dijo de lo que significaba tal marca.



Un tramo de González del Valle.



La calle Uría durante el Cerco de Oviedo.

La marca que dejó en la puerta de quienes le ayudaron cuando enfermó significaba que eran buenas personas

Mientras, en el Campillín vivía otra familia nuestra, entre ellos Benjamín, primo carnal de mi padre. Vivir en el Campillín, ya en pleno Cerco, era algo así como vivir “entre Pinto y Valdemoro”.

Los nacionales estaban al inicio de San Lázaro y los republicanos en los Dominicos. Así que cuando Benjamín quería ir a ver a sus amigos de izquierda, les hacía una señal desde una de las ventanas y ellos le respondían que podía pa-

sar y así no le disparaban. Por contra, si quería ir a ver a su familia en Oviedo, se asomaba desde la parte anterior de la casa y hacía señas a los “nacionales”, para que pudiese ir con tranquilidad y no dispararle. Así nadaba entre dos aguas.

En uno de sus “viajes” Benjamín llegó a casa de mis padres. Aprovecharon para preguntarle el significado de aquella señal marcada en la puerta por José “el anarquista”. Le echó una ojeada y no dudó en descifrarla inmediatamente. Les dijo: “Significa que sois de derechas, pero buenas personas”.

Y acabo esta historia sobre alguien que de alguna forma quiso pagar a una familia, sin duda contraria a sus ideas, en compensación del buen trato que le dieron cuando él necesitó unos auxilios.